

LA NUEVA PRENSA

El número 10 centavos

SEMI-DIARIO DE LA TARDE,

El número 10 centavos

se publica los martes, jueves y domingos

Periódico Político y de Variedades

Tipografía LA PRENSA LIBRE

Oficinas: Avenida 12, Oeste, casa n.º 55, en el mismo local de la Tipografía, frente a la Plaza de Dolores, 50 varas al Oeste del establecimiento de los Phillips; y también en la Librería Moderna de don Antonio Font, recibirán órdenes para la Admon. de este periódico. Apartado de correo n.º 100
Los escritos sin firma y que ocupen las columnas editoriales pertenecen al Redactor.

Redactor responsable,
Víctor J. Gólcber
Administrador,
José Antonio Valladares

TODO PAGO DEBE SER ANTICIPADO.
Publica anuncios con especial atención.
Los remitidos a \$ 7.00 columna y \$ 4.00 media columna. Las publicaciones que se admitan deben estar de acuerdo con la Ley de Imprenta.

CONDICIONES:

No se devuelven manuscritos ni se contestan cartas de remisión.
Suscripción mensual \$ 1.00
Número del día 10 centavos
Id. atrasado 15 "
Avisos, cada inserción, 1 centavo el centímetro cuadrado.
Avisos por meses, semestres ó años, precio convencional.

Agentes.

Heredia..... Alberto Quesada L.
Limón y línea de id. Rafael Araya
Curridabat..... Rafael León
Atenas.....
Grecia..... Enrique Saborío G.
San Ramón..... Federico Salas.
San Mateo..... Fidel Quesada.
Esparta..... Bennicio Mena
Puntarenas..... Fermín Tapia S.
Montes de Oro..... Julio Martínez
Puriscal..... Emilio Bermudes.
Juan Viliñas..... Federico Aymerich.
Se solicitan agentes.

ADVERTENCIAS:

Los suscritores de las poblaciones que no estén enlazadas con la capital por ferrocarril deben enviar mes por mes el valor de la suscripción y de no, serán suspendidas al terminarse el mes por el cual hayan sido pagadas.

Las cartas en solicitud de suscripciones que no vengan acompañadas del valor respectivo, no serán atendidas.

No se insertarán remitidos ni avisos que no estén suscritos por persona conocida, que asuma la responsabilidad legal.

En la sección CAMPO NEUTRAL se publicarán los comunicados de interés particular, ó sobre asuntos personales, siempre que se hallen escritos en lenguaje culto y de acuerdo con la Ley de Imprenta.

Ningún remitido que venga sin el valor de la inserción será publicado, y pasados quince días se mandará quemar. Los correspondientes podrán usar de estilo festivo, cuando á bien lo tengan y expresarse con entera libertad, pero sin frases ofensivas ni sistemáticos ataques personales contra nadie. Cuando á pesar de esta advertencia incurriesen en infracción, sus escritos serán oportunamente enmendados ó suprimidos del todo.

andaré buscando inútilmente entre nosotros la BUENA FE.

POE UN LIRIO

QUEDÓ asustadísima Lilita al ver robar á Pedruja.

Y lo llamó:

—Ven, Pedruja, con acento casi maternal—ven, que es eso, tú tan chiquito y ya sabes robar!

El muchacho se sonrojó, al reconocer á la hijita de la jardinerita que muchas veces le había dado bocaditos de comida y dulcecillos.

—Pero Lilita, si tengo mucha hambre, me moriría de hambre, si no robara.

Al escuchar estas palabras, la jardinerita sintió honda compasión, y una lágrima tembló en sus pestañas.

—Mira, Pedruja: tú no puedes figurarte lo que te quiero yo; y por eso, hagamos una cosa: todas las tardes nos juntaremos para ir al jardín á coger flores y hacer ramitos y tú los venderás en la ciudad y así no robarás más; es muy feo robar, Pedruja!

El muchacho no supo como manifestar su agradecimiento.—Iba á decir, mil gracias, pero le pareció que esas palabras eran muy estrechas para encerrar todo lo que entonces sintió.

—Oye, Lilita,—dijo—déjame, déjame... y no concluyó... la jardinerita ya se había ido y desde cierta distancia exclamaba: —Adiós Pedruja! hoy á la tarde, sin falta!

Desde entonces Pedruja vendía sus ramos en la ciudad, ganaba bien la vida, y, sobre todo, no robaba.

Era una linda tarde. Los dos muchachitos cogían flores en el jardín; mientras en el ocaso de fuego púrpura, de fuego condensado y vibrante, de fuego único y occidental, caía muy lentamente el Emperador sol.

—¡Qué pocas violetas blancas hay!

—Nada importa, Lilita, vamos al lago, en la orilla hay lirios; nunca he cogido lirios!...

Y llegaron. Las aguas daban á la ribera sonoros besos. Las golondrinas á veces pasaban rápidas muy cerca de la su-

perficie y parecía que iban á decirles á las ondas algunas cosas al oído.

—¡Mira que lirio tan hermoso, Pedruja!

—Eh, no lo cojas, no lo cojas, te caerás! no ves que es muy difícil? Pero Lilita, ya no pudo escuchar las últimas palabras... estaba en las aguas, ahogándose!... Y en tanto agonizaba la tarde con su postrera vibración de rosa muriente y desholada. Ah! Ved á la pobrecita, luchando con las olas... Mas... ya no es solo ella... es también otro, otro que quiere salvarla, que es Pedruja...

Es de noche. En el tranquilo cielo, con la forma de una ceja invertida, apecece la luna. Sus resplandores iluminan una cabellera blonda, que flota en el lago y que semeja un poquito de sol. Fijándose con más atención se mira también una carita en las aguas, muy pálida, muy triste...

Y la luna desde que vió los dos pequeños cadáveres, envía á la tierra sus destellos con más melancolía...

PETIT DUC.

OLVIDO!

¡UN VIVES, corazón! Vives... palpitas!... ¿Qué esto, corazón?... te creí muerto... ¿Por qué tiembles así, por qué te agitas En tu sepulcro destruido y yerto?

¿Acaso una pasión?... Me da pavora; Si un tiempo resistí, sereno y fuerte, Me falta ya valor en la tortura, Y otro dolor me causará la muerte.

Aun el amargo dejo hay en mi boca De ese cáliz fatal que apuré un día; Hoy si mi labio, por mi mal, lo toca... ¡Oh, no lo quiera Dios!... sucumbiría.

Recuerdo pertinaz nubla mi frente, Mi juvenil vigor siento agotado; Quiero acabar siquiera indiferente El valle que infeliz he atravesado.

¡Silencio, corazón! Duermes y olvidas Que fuiste niño y que sentir supiste; La lumbre de tu fe se halla extinguida, Duermes en la noche de tus dudas, triste!

Agonizante ardor, chispa postrera Que por mi helada sangre se desliza, No puedes ya existir, porque la hoguera Que ardió voraz, se convirtió en ceniza.

¡Buscar aún la dicha en el camino, Para encontrar al fin de pena tanta Solo el miraje que ama el peregrino, Y más se aleja, mientras más le encanta!

¡Amor! ¿buscas amor? ¡delirio triste! ¿No está la llama de la fe extinguida? ¡Amor! lo crees aún?... piensas que existe? ¡Silencio, corazón, duermes y olvidas!

IGNACIO M. ALTAMIRANO.

Proverbios famosos

Griego moderno: Es imposible llevar bajo un solo brazo, dos melones.

Persa: Una libra de instrucciones requiere diez de sentido común para aplicarla.

Arabe: Es difícil cazar dos liebres á un mismo tiempo.

LA NUEVA PRENSA

La situación.

Hay que convenir en que la desconfianza reinante afecta todas las esferas de la actividad. En política nada se cree estable ni firme, forjándose cada cual á su modo y con más ó menos probabilidad de acertar los cambios posibles y los desenlaces imprevistos que pueden sobrevenir en tal ó cual problema. Esa desconfianza toma proporciones de desaliento, y éste, en los momentos de apuro, no es lo más á propósito para la salvación que se desea.

En los negocios, en la agricultura, en la industria esa desconfianza se aumenta con la general escasez de recursos y contribuye poderosamente á fomentar el mal, siendo así que el procedimiento contrario talvez sería bastante á dominar la más mala situación actual, ó cuando menos, la mejoraría muchísimo.

Esa desconfianza invadiendo también las regiones del personalismo, desde los últimos acontecimientos políticos, ha venido á crear un estado de cosas desmoralizador y hasta ridículo, por que de nuestra parte contribuimos á su mantenimiento sin fijarnos que ha sido la obra maquiavélica de nuestros adversarios políticos, llevada á cabo con habilidad y lo más fácilmente posible, pues hallaron terreno fértilísimo para sembrar la zizania y la sospecha, las cuales desgraciadamente están produciendo sus frutos con abundancia.

En efecto, saliendo del terreno de las generalidades para concretarnos á lo que la situación actual nos presenta con relación al gran Partido Republicano hemos de convenir en que, hoy,

Cuentos del domingo

Domingo 24 de Julio de 1898

La buena fe

CUENTO ORIGINAL

Los refieren celestes crónicas.

El Creador, condolido de la suerte de los mortales, manda la BUENA FE á la Tierra.

Gran novedad causa aquí, especialmente entre las mujeres, la llegada de la BUENA FE, dama de quien ni los Matusalenes habían oído hablar.

¡Qué cambio! Como que la Tierra acabara de salir de las manos del Creador!

Durante algún tiempo la BUENA FE es objeto de la adoración de los hombres; sólo uno que otro usurero protestaba en silencio contra ella. Pero de repente desaparece, sin saber cómo.

—¡Se perdió la BUENA FE!—gritan las mujeres,—y la culpa la tienen las autoridades por no haber cumplido con los revendedores en el Mercado.

—No—dicen éstas:—los abogados.

—Los usureros—hablan los abogados.

Los usureros les echan el muer to encima á los sastres, los sastres á los curas, los curas á todos. Y volvemos á las andadas.

Lo que es visto por el Creador, y el Creador determina poner remedio al mal, y un ángel sale del Cielo para la Tierra en busca de la BUENA FE.

—Que venga á mi presencia—dice el Creador.—Quiero que explique su conducta.

Y el ángel, por más que pregunta y escudriña, no da con la BUENA FE.

Un político le responde: —A la verdad que mucho hablamos de ella, pero eso es todo.

Un sastré: —No conozco ese paño.

Un juez: —¿En qué se ocupa esa señora?

¿Podiera saberse su domicilio?

Un cura: —Jamás la he confesado.

Un médico: —Si existe debe ser en el cementerio.

Un abogado: —Voy á consultarlo.

Un historiador: —¿La BUENA FE?

—Sí; UU. no la tienen siempre en los labios?

—¡Ah! Ya lo había olvidado. La BUENA FE, amigo, es simplemente historia.

Entonces el ángel, triste, regresa al Cielo.

—¿Y la BUENA FE?—le pregunta el Creador.

—No está por todo eso—contesta el ángel.

—Sí está—replica el Creador,—pero perdida. Vuelve otra vez á la Tierra, y no te presentes á mí sin la BUENA FE.

Y refieren las mismas crónicas que por muchos siglos ese ángel